

EE.UU. veta en la ONU una condena contra Israel

Efe Washington

Estados Unidos tuvo que poner ayer en juego su prestigio en el mundo árabe para proteger a Israel y vetar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas una resolución de condena al Gobierno israelí por la construcción de asentamientos judíos en territorio palestino.

El veto de EE.UU., el primero durante el Gobierno de Barack Obama, fue imprescindible para derrotar una resolución que califica de "ilegal" la política de asentamientos y que obtuvo el respaldo de los otros 14 miembros del Consejo de Seguridad. El texto rechazado, propuesto por la Autoridad Palestina, exigía también a Israel el cese inmediato de esas construcciones.

La Administración norteamericana se opone también oficialmente a los asentamientos, pero ha considerado, según declaró ayer su embajadora en la ONU, Susan Rice, que la aprobación de una resolución de esta naturaleza hubiera sido contraproducente para el proceso de paz palestino-israelí, actualmente bloqueado.



Las protestas y manifestaciones han dejado ya más de una treintena de muertos en la capital libia. / EFE

Bahrein y Libia castigan con fuerza las revueltas populares

Más de un centenar de **muertos** por la represiones policiales

Agencias
Manama / Trípoli

Las revueltas populares contra los regímenes autoritarios han seguido extendiéndose ayer en Yemen, Libia y Bahrein, justo cuando se cumple una semana de la caída del *raís* egipcio, Hosni Mubarak. En los tres países han sido duramente reprimidas y se han cobrado más de un centenar

de muertos. Las protestas se inspiran en las que han acabado con los regímenes de Zine El Abidine Ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto, haciendo nacer en el mundo árabe la esperanza de que la presión popular haga llegar la democratización.

El presidente estadounidense, Barack Obama, condenó "el recurso a la violencia contra manifestantes pacíficos", en

Libia, Bahrein y Yemen, estos últimos aliados de EE.UU.

Por su parte, la alta comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Navi Pillay, denunció por su parte las reacciones "ilegales y excesivas" contra "demandas legítimas".

En Jordania, ocho personas fueron heridas en Amman mientras los seguidores del gobierno atacaban una manifestación.

Los piratas somalíes aún retienen a dos españoles

EP Madrid

Los piratas somalíes mantienen secuestradas en aguas del océano Índico a 694 personas de 31 barcos distintos. Este dato se desprende del informe publicado por la operación militar de la Unión Europea, Atalanta, que lucha contra la piratería en estas aguas.

Entre estas personas se encuentran dos españoles, capitán y contraalmirante, que forman parte de la tripulación de 24 marineros del buque de bandera mozambiqueña *Vega 5*. Sigue encabecado la lista en el tiempo el mercante *Iceberg 1*, de bandera panameña, que lleva secuestrado desde el 29 de marzo de 2010 con una tripulación de 24 personas.

La mayoría de los secuestrados se concentran en las costas del golfo de Omán y en la parte sur de Kenia y Tanzania. El *Vega 5* es el buque que fue asaltado más al sur, en aguas de Mozambique. Pocos de los secuestrados se producen en las aguas somalíes. Precisamente ayer se cumplieron 50 días de cautiverio del *Vega 5*, cuya pista se perdió el 31 de diciembre de 2010.

Nada es eterno en la vida: la ola pasa y ni el mejor surfista puede mantenerse en la cresta más de lo que toque, según la ola, según la historia. Hosni Mubarak en Egipto y Ben Alí en Túnez han visto romper y extinguirse su ola. Como muchos, demasiados, en África creían -y creen aún algunos ilusos- que se puede vivir eternamente en la cresta de la ola, desafiando a la razón, a la naturaleza o a la historia. El mar es poderoso y traicionero; la historia terca y clara. Y el destino de los pueblos acaba siempre volviendo a sus manos como riendas del caballo desbocado que quiere recuperar su calma, su orden, su estable y su paz...

Desde Europa y los grandes centros de poder del "mundo civilizado" se constataba con frialdad notarial cómo cada vez más los sistemas pseudodemocráticos, autocráticos y "hereditarios" se imponían en África. Se hacía con absoluta indiferencia, incluso complicidad para asegurar unos "intereses estratégicos" supuestamente "nuestros", pero especialmente de las grandes multinacionales basadas en las potencias coloniales del XIX y el XX y con grandes beneficios en África. Algo que es justo reconocer que no se corresponde tanto con España o los países nórdicos, más comprometidos con un desarrollo nuevo liderado por los propios africanos.

Ya lo sabemos -ahora qué fácil es verlo- de Ben Alí y Mubarak, pero ¿qué pasa con la Argelia de Bouteflika o la Libia de Gadafi o la República Democrática del Congo de los Kabila o el Gabón de los Bongo? O, ¿qué es de nuestra tan querida y hermana Guinea Ecuatorial, qué pasó en Níger cuando el presidente cambió la Constitución para

OPINIÓN

Ricardo Martínez*

África reclama democracia

permanecer en la cresta de 'su' ola para siempre...? ¿Qué puede pasar en Senegal, con Abdoulaye y Karim Wade? La historia, como la naturaleza, sigue su curso y, obstinada, siempre acaba reequilibrando las cosas; al pueblo, lo que es del pueblo. Y si ni los dirigentes, ni los políticos, ni los poderes fácticos creen en el pueblo, el pueblo empieza a creer en sí mismo y a recuperar lo que le pertenece. Internet, el móvil y las nuevas tecnologías de la comunicación se convierten en el arma más potente, más pacífica, más revolucionaria al servicio de los débiles pero titulares de la soberanía. El cóctel está servido y, tapad y silenciado lo que podáis y por el tiempo que os dure, pero la fuerza de la marea se acaba imponiendo y la marea de los tiempos presentes huele a mar de libertad, a espuma de olas de derechos humanos, a algas de justicia y a paz, mucha paz, sensatez y serenidad; como la de quien reclama lo que es suyo.

Es ahora cuando cobran valor experiencias como las de Níger hace un año, cuando el pueblo y el ejército apartaron al presidente que decidió perpetuarse como "gran surfista mayor" del país y tras recuperar la

Constitución, están organizando elecciones democráticas para restaurar la soberanía popular; o Guinea Conakry, tras la convulsión por la muerte de Lansana Conté, ahora con un proceso democrático provocado por pueblo y ejército, consolidándose con apoyo de todos, vencedores y vencidos en las elecciones, todos ganadores ahora. Recordemos Ghana y su transparente democracia elección tras elección o las recién celebradas elecciones en Cabo Verde, tan ejemplares, y así tantos y tantos casos...

Sólo hay una conclusión posible. África, los africanos, nos están diciendo que están tan preparados como podamos creer que lo estamos nosotros, que quieren asumir su historia, que quieren coger las riendas de sus destinos y que saben mejor que nosotros lo que les conviene, lo que quieren. La mejor ayuda a África es respetar su voz, su deseo legítimo de libertad, de democracia, de justicia y de paz. Si queremos el desarrollo de África, debemos dejar a los africanos que lleven el timón de su nave y navegar con ellos, a su rumbo, con respeto y con firmeza, como socios, amigos o hermanos, no maestros o padrastos.

Y si nosotros no lo vemos, nos lo contarán las televisiones o internet. Argelia, Gabón, Libia y quién sabe cuántos rincones de África, aparte de vecinos cercanos como Yemen, Jordania, Irán, Bahrein, claman desde las bases populares por algo tan subversivo y revolucionario como pretender que cada cual pueda coger su ola, disfrutarla y caer una vez pasada, dejando a los demás su turno; quieren trabajo, después de haberse formado para ello; quieren poder ganarse la vida con dignidad, sin depender de ayudas o limosnas de los paí-

ses ricos que engordan la corrupción; quieren educación y sanidad para sus hijos, en paz y convivencia tolerante y tranquila. Estos revolucionarios del siglo XXI quieren tan solo lo que es suyo. Y están aprendiendo a conseguirlo sin necesidad de que les autoricemos ni los países ricos, ni sus autoridades, ni sus políticos, los africanos nos están diciendo que están preparados para gobernarse solos y que quieren lo que nosotros tenemos: un sistema democrático en el que puedan trabajar, prosperar y mejorar su calidad de vida y la de los suyos. Quieren, simple y llanamente, un Estado de Derecho, igualdad de oportunidades y libertad para labrarse, por sí mismos, el futuro que anhelan, al que tienen derecho como seres humanos.

El año pasado celebramos los 50 años de las independencias de 17 Estados africanos y desde Casa África promovimos el máximo debate posible en multitud de eventos y con muchos africanos, para preguntarnos juntos si realmente estos Estados son independientes 50 años después. La respuesta que nos daban tenía un denominador común: Occidente (y todo lo que el término conlleva, gobiernos y empresas con intereses en África) deben dejar a los africanos gobernarse a sí mismos. "África para los africanos"...

Egipto y Túnez marcan un camino con un titular claro: los africanos están preparados. Dejémosles que marquen su camino. En cualquier caso, ya no nos van a pedir permiso, ni van a esperar por nosotros; los que no estemos con los pueblos de África, perderemos la ola en nuestra ceguera.

* Director general de Casa África